

entre las peregrinas mariposas
 desarropadas en los viejos días
 de la infancia, y tu rostro en travesía,
 tu rostro en Tordesillas por sorpresa
 hasta Madrid volando, al transparente
 de las ventanas bajas y al amparo
 de las espigas que la hoz perdona,
 los vasos de agua en soledad, tus brazos
 blancos vibrando al banzo de mi cama,
 surgiendo de la densa noche cuando
 es ya la hora pura de querernos
 ellos, los dos, nosotros, todo el mundo.

Y Valente compone "Otro aniversario" en *La memoria y los signos* (1966):

Aquella mujer que día a día
 combatió por nosotros
 y el ascua del hogar tuvo encendida.
 Aquellas manos puras sobre el aire
 como ala o techo de la vida.

Era

en la infancia terrible o en el llanto
 el pan nutricio o la ventana clara.
 Aquella voz, la nuestra, que repite
 tu nombre cierto contra tanta muerte.
 El regazo infantil, la luz segura
 del anegado reino.

Cuanto hay de amor en nuestras manos nace
 del amor que nos diste.
 Forma es de tu memoria, calcinada ceniza.
 El duro diamante sobrevive a la noche.